



La escalada en la SIERRA de la CABRERA

Si dirigimos la mirada hacia el horizonte norteño de Madrid podemos distinguir una silueta desdentada. Basta con acercarnos hasta ella para comprobar que, esa pequeña silueta,

se convierte en una gran muralla natural con sus almenas y torres, como si de una fortificación medieval se tratara. La Sierra de la Cabrera es la formación rocosa más peculiar de la zona norte de Madrid.

Contemplándola desde la localidad de La Cabrera, a los pies en la vertiente sur, su imponente verticalidad se yergue amenazante, como si fuera a desplomarse de un momento a otro, contrastando de manera evidente con la orografía que presenta en su vertiente norte, siendo ésta bastante más suave en su desnivel.

Esta apéndice de la Sierra del Guadarrama lo constituye un cordal de torres, agujas y canchales de granito que se extiende de Este a Oeste entre las localidades de Valde-manco y la Cabrera, custodiado en sus extremos

por el Cancho Gordo, punto más alto con 1564 m y el Pico de la Miel con 1385m al Este.

Su entorno natural lo conforman especies de flora tales como encinas, robles, alcornoques, coníferas, helechos, zarzas, jara pringosa, etc., y entre la fauna encontraremos buitres, jinetas, búhos y víboras.

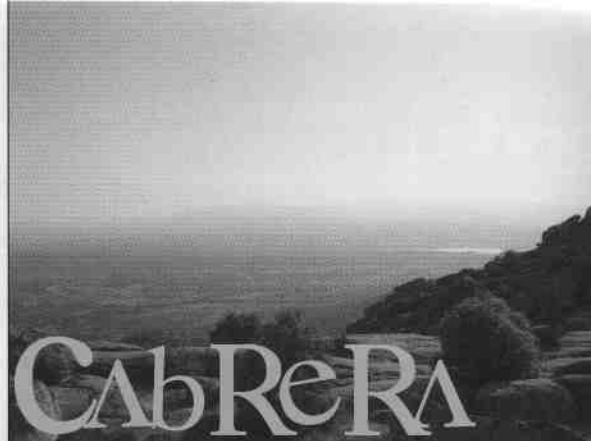
Su paisaje abrupto de aspecto caótico, casi lunar, ha sido, desde hace décadas, escenario ideal para la escalada en roca y zona de referencia histórica en la evolución de este deporte en España.

Las primeras ascensiones constatables por estas paredes comenzaron en la década de los 50, a cargo de ilustres escaladores como Salvador Rivas y Pedro Acuña o Francisco Brasas y Antonio Huécar, salvando el vertical muro del Pico de la Miel. Posteriormente fueron explorados el resto de paredes y riscos, abriéndose algunas de las vías clásicas más repetidas por todos los escaladores que han disfrutado de este enclave, como las realizadas en el Cancho de la Bola, el Pajarito o la Aguja sin Nombre. En 1977 Daniel Jiménez, Fernando Negro, Pedro Tena y Manolín inauguran el Espolón Manolín (V+) en el Pico de la Miel, una de las grandes clásicas de todo el sistema central y de las más repetidas, ya que conjuga su bonito trazado y aérea verticalidad, con una gran variedad de pasos sobre terreno de dificultad moderada, siendo además, la más larga de Madrid con 215 km de longitud.

Una nueva manera de concebir la escalada se introduce en estos años 70, la escalada libre, que con la ayuda de nuevos materiales y una notable preparación física y técnica, evoluciona rápidamente en un intento de buscar la mayor dificultad, y es en 1980, cuando esa búsqueda se ve recompensada llegando de la mano de dos grandes alpinistas, Manolo Martínez Muñoz "Musgaño" y Alberto de la Puente, al liberar una antigua vía de artificial en la Aguja de los Tres Amigos, graduándose como 7 a +, la vía más extrema de todo



Manolo Martínez "Musgaño" escalando en La Cabrera





Escalando la fisura de la vía metamorfosis

el territorio nacional hasta entonces. Metamorfosis es el nombre que se le dio, quizá como reflejo del cambio que suponía para la escalada libre. Sebastián Álvaro, en la actualidad director del programa de televisión "Al filo de lo imposible", inmortalizó la gesta en la película "Nueva Dimensión".

En los siguientes años han sido

hombres como Jesús Gálvez, Francisco Aguado, Julio Marina, Luis Guñales, Tino Núñez, Javier Orive, Pablo Aguado, José Jiménez, Lorenzo Borrero, Fernando Cobo, Joaquín Colorado, Txavo Vales, Eladio Vicente y Raúl Redondo entre otros muchos, quienes han contribuido a que ésta humilde, pero bella zona, sea una de las mejor consideradas entre los amantes de la escalada.

En total podremos encontrar cerca de 300 vías en una treintena de paredes y riscos, donde predomina, sobre todo, la escalada limpia sobre buen granito que se ofrece en forma de fisuras, diedros y placas de agarre y adherencia, con dificultades que van de IV a 8 a en libre y hasta A2 en técnica y artificial, siendo primordial el uso de figureros y friends ya que, la casi totalidad de las vías, están semiequipadas o desequipadas y con exposición variada. Es posible escalar durante todo el año, aunque en verano, el calor agobia dada la orientación sur de casi todos los riscos. Las aproximaciones no nos llevarán mas de 40 minutos, aunque se salva gran desnivel. En algunas zonas hay restricciones por nidificación de Enero a Julio. Podréis encontrar información detallada en la guía publicada por la editorial Desnivel, o contactando con el club de escaladores de la Cabrera:

(www.escaladorescabrera.com)

EN LA PARED

La vía que proponemos es la mencionada Espolón Manolín en el Pico de la Miel, una asequible línea que merece un lugar privilegiado entre las clásicas. Recorre, de manera bastante lógica, el visible espolón que divide la cara suroeste de la sur del Pico de la Miel, desde la parte más baja de la base de la pared en 6 largos de dificultad moderada por terreno de placas de buen agarre, placas de adherencia, diedros, fisuras, y bavareas. A continuación os detallamos una descripción y croquis de esta excelente vía, que estoy seguro muchos conoceréis y si no es así, os invitamos a disfrutarla.

MATERIAL: Un juego de friends y otro de fisureros. Las reuniones están equipadas con parabolts.

DESCENSO: Andando por la derecha, hacia el callejón Soyermo con una pequeña destrepada. Evitad rapelar la vía.

LARGO 1: (40m IV-, 1 parabolts) Comenzamos por un canalizo hasta una repisa. Siguiendo a la derecha por una fisura ancha hasta la 1ª reunión.

LARGO 2: (35m IV, limpia). Salimos en travesía ascendente por una fisura fina desequipada, que podemos proteger con empotradores, hasta la reunión con tres parabolts.

